



**UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA**

**ACTO DE GRADUACIÓN DE LOS GRADOS EN EDUCACIÓN  
INFANTIL Y EDUCACIÓN PRIMARIA DE LAS PROMOCIONES  
2020 Y 2021**

**3 de julio de 2021**

**DISCURSO DEL PADRINO**

**Sr. Prof. Dr. D. Francisco Loro Fernández**

**UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA**



Excelentísima Directora General de Relaciones Institucionales Doña María Pérez de Ayala Becerril, Excelentísimo Decano de la Facultad de Educación y Psicología Don Jorge López González, querido Reverendo Padre Justo Gómez, LC representante de la Fundación Universidad Francisco de Vitoria, Excelentísima Vicerrectora de Profesorado y Ordenación Académica, Doña María la Lacalle, Familias y amigos, queridos estudiantes, ya compañeros.

Antes de dedicaros unas palabras quiero mostrar mi agradecimiento a los responsables de la Universidad Francisco de Vitoria por esta invitación y por confiar en mí con una ceguera que no merezco y por permitirme estar tantos años con este maravilloso equipo de profesores semidioses. Gracias compañeros, por vuestro rigor académico, por la precisión quirúrgica de vuestros consejos y el regalo de mirarme en el espejo de vuestro magisterio, con tanta seguridad de que todo puede terminar bien siempre, que la vida es tan bonita que parece de verdad.

Una ceremonia de graduación es una tradición cultural que constituye un RITO DE PASO. Es como una marca que separa el tránsito de una etapa de la vida a otra.

Parece que esto no tiene nada de moderno pues su inicio debe estar allá por el siglo XII en los rituales de ropa de los monjes escolásticos. Este momento enfatiza una nueva responsabilidad, un nuevo peligro o una nueva oportunidad, y nos reajusta hacia ese objetivo y también establece cierta solidaridad y carácter sagrado a los valores y experiencias comunes.

Dice la filósofa judía Hanna Arendt que “la educación es el punto en el que decidimos si amamos el mundo lo bastante como para asumir la responsabilidad por él y así salvarlo de la ruina que, de no ser por la renovación, de no ser por la llegada de los nuevos y los jóvenes sería inevitable”.

Ahí lo tenéis, la educación tiene que ver con un doble amor: el amor al mundo para que éste no se deshaga, y el amor a nuestros hijos para no expulsarlos de nuestro mundo. Educar tiene que ver con la doble tarea de conservar el mundo y renovar el mundo común. Este es el objetivo y es la buena noticia. Que estáis aquí para renovar el mundo.

Sin embargo, os diré una cosa: sabemos que muchas de las habilidades que habéis adquirido se quedarán obsoletas excepto una: la capacidad para responder correctamente a situaciones que estén fuera del alcance de lo que habéis aprendido en la universidad.



A esto me gusta denominarlo “el síndrome del folio en blanco” Esa sensación de vértigo que tenéis ahora que acabáis este ciclo universitario, que nos tambalea y nos hace pensar que no sabemos nada y nos inmoviliza ante la posibilidad.

Hay un poema de Dulce Chacón, titulado “Contra el desprestigio de la altura” que dice así:

Si la fascinación fuera hermana  
de la cautela  
el precipicio no tendría un balcón.  
No penséis en escaleras.  
Preguntaos  
Si no es mejor abrir los brazos  
Y hacer que el cuerpo se adelante.  
Si tuviera peldaños el azul  
¿qué sería del águila?  
Dejad que la cautela  
Encuentre su linaje.

Tranquilos, que vuestra cautela encontrará su linaje.

El gran reto será que os hayamos formado para saber actuar cuando os enfrentéis a situaciones para las que no fuisteis específicamente preparados. Decía Victor Frankl, que al hombre se le puede arrebatarse todo salvo una cosa: la última de las libertades humanas -la elección de la actitud personal que debe adoptar frente al destino- para decidir su propio camino.

Nada habrá seguro cuando os enfrentéis a la mirada y el anhelo de los niños. No habrá nada seguro. Solo una cosa: LA PERSONA. Os mostraré varios ejemplos de personitas a las que acompañamos en el Colegio Highlands Los Fresnos de Boadilla del Monte, que ahora me toca dirigir junto a un maravilloso equipo de profesionales.



María (todos los nombres utilizados son ficticios) es menuda y frágil, muy original. No presenta dificultades de conducta, tiene buenas amistades y es “muyyyyy simpática”. Aunque le supone una tortura escribir. Cuando tiene que realizar tareas de escritura parece como si se desconectara y tuviera una “fatiga de combate”. Cuando le preguntas a María te contesta que piensa que su cabeza es como una tele, pero sin mando a distancia, es como si viera todos los programas a la vez.

Ojo, estos elementos podrían confundirse con apatía, actitud negativa e irresponsable, pero hará necesario por nuestra parte una fuerte alianza con el alumno y las familias para no acusarle o estigmatizarle con la seguridad de un diagnóstico y llegar a un acuerdo sobre cómo regular ese caos y mejorar sus controles de atención. Porque hablábamos de esto. De los problemas para controlar la atención en tareas concretas.

El padre de Juan nos dijo en una tutoría: “Hacer que me hijo aprenda algo nuevo es como intentar abrir la caja fuerte del Banco de España: su mente está cerrada con mil llaves” Sin embargo, Juan destaca en deporte y es muy intuitivo en matemáticas y cuenta muchos chistes.

Ya lo veis, hablamos de la memoria. La memoria a corto plazo depende del ritmo al que entra la información o por decirlo más coloquial: podríamos hablarle más despacio como punto de partida, porque puede ocurrirnos que todo lo que decimos en el aula sobrepasa con mucho lo que admite la memoria a corto plazo de un alumno.

Si te cruzas con Andrés por los pasillos y te relata cómo fue su fin de semana con los animales que hay en la casa de sus primos, lo hace con buen ritmo de conversación, apasionado, de manera locuaz y afable. Vamos, un orador nato. Cuando le pides que lo escriba puedes leer la frase: “El perro de mi primo vio al gato y echó a correr” y cuando le preguntas quien había echado a correr, Andrés responde: “Pues el gato, quien va a ser”

Mirad, el mundo de las palabras también se relaciona con la memoria, es la materia bruta de los conceptos esenciales y del control interno de la conducta a través de la conciencia o esa voz interior que puede impedir un acto violento en un pasillo.

¿Tenéis alguien en vuestra familia que siempre llegue tarde, que no cumpla los plazos, que le cueste distinguir la izquierda y la derecha y que pierda las cosas constantemente? Venga, mirad a vuestra derecha e izquierda. También encontraremos personas en la escuela que saben arreglar las flores de un florero, poner derecho un cuadro o completar un rompecabezas de 1500 piezas



y sin embargo sufrirán porque la escuela está plagada de sistemas de ordenación espacial y secuencial que son necesarios para determinar por qué no funciona bien un monopatín o comprender como influyen las corrientes de aire que crea un avión en su altura y propulsión y así llegar al pensamiento superior.

Devolver un saque jugando al ping pong, atarse unos cordones o lanzarse desde un trampolín a la piscina y pegar un barrigazo en el agua, o una pintura abstracta hecha con pigmentación de salsa boloñesa, son algunos ejemplos del desarrollo de la función psicomotriz. Dadles seguridad y apoyo y no hagáis dramas y no confundáis los necesarios objetivos del curriculum con el coste emocional que puede tener para un niño de 100 kg tener que trepar por una soga en clase de educación física mientras los demás se ríen y se burlan de él. El conocimiento escolar siempre es conocimiento mediado. El currículo puede ser una camisa de fuerza o un mapa que nos orienta.

Quizás es mejor realizar un plan integral de salud con todo el grupo para tratar de ayudarse entre ellos. Ya lo veis, seguro que os habéis sentido cómodos y habéis ido llenando vuestro folio en blanco de conceptos conocidos como sistema motor, pensamiento social y emocional. Acordaos que el confinamiento, de alguna manera, puso sobre la mesa la importancia de la escuela de los afectos y los cuidados, más allá de la transmisión de contenidos, en la que la relación del maestro y el estudiante condiciona siempre lo que se aprende.

También nos ocurrió que este año muchos alumnos perdieron a sus abuelos y tuvieron más cerca que nunca el fallecimiento de familiares y soportaron muchos dilemas morales. Y en ese momento el maestro también debe estar en el ámbito de la espiritualidad y no puede esquivarla. En esa dimensión profunda del ser humano que trasciende las dimensiones más superficiales y que constituyen el corazón de una vida humana con sentido y acompañar en la disposición humana hacia lo absoluto, lo trascendente. No es solo pensar las cosas, sino sentir las cosas profundamente para percibir el misterio que las habita.

Ya veis, atención y memoria, sistema lingüístico, ordenación espacial, sistema motor, pensamiento superior, ámbito social, emociones y dilemas morales. Una resumida e insuficiente muestra de los retos que os vais a encontrar todos los días en las aulas. Todo esto parecerá que se va al traste cuando realicéis una pregunta y recibáis diferentes respuestas y creceréis en la multiplicidad rica y variada de la experiencia diaria en el aula.



Solo educa quien ama y confía en María, Juan, Andrés. Quien entiende a la persona de una manera integral e integradora porque los ejemplos que he traído mostraban realidades parciales. Una macedonia de genes, vida familiar, factores emocionales y temperamento, factores culturales, amistades, salud, emoción y experiencia educativa donde tendréis que atender con unas familias que pasarán por la negación, la ira o el miedo, la negociación y la aceptación y por supuesto la colaboración. No olvidéis que la escuela debe ser el espacio donde vivimos esperanzados porque es el lugar del porvenir.

El filósofo alemán Georg Simmel, afirma que la confianza es una hipótesis sobre la conducta futura del otro, una actitud que concierne al futuro, en la medida en que este futuro depende de la acción de otro. Es una especie de apuesta que consiste en no inquietarse del no control del otro y del tiempo.

Paciencia. Tenéis una sólida formación y aun así cometeréis muchos errores. Paciencia. Como relata la Parábola del Sembrador en Mateo 13: “Un agricultor salió a sembrar. Algunas semillas cayeron sobre el camino y los pájaros se las comieron. Otras cayeron en tierra poco profunda, germinaron con rapidez, pero pronto las plantas se marchitaron bajo el calor del sol y, como **no tenían raíces profundas**, murieron. Otras cayeron entre espinos, crecieron, pero ahogaron los brotes; pero otras semillas cayeron **en tierra fértil**, ¡y produjeron una cosecha que fue treinta, sesenta y hasta cien veces más numerosa de lo que se había sembrado!

La universidad ha hecho lo posible porque la tierra fuera fértil y vosotros consiguierais que las raíces que habéis dejado crecer sean profundas.

Estoy completamente seguro de que cuando os incorporéis a vuestros diferentes destinos, habréis hecho cierta la frase de San Francisco de Asís, que reza: empieza por hacer lo necesario, luego haz lo posible, y de pronto estarás logrando lo imposible”

No lo olvidéis, la mejor manera de predecir el futuro, es creándolo.

¡Salid ahí fuera a creadlo cuanto antes, por favor! ¡Os necesitamos!

Muchas gracias.

Francisco Loro Fernández.